

UDC 821.133.1.09"18"

[https://doi.org/10.62413/lc.2025\(1\).04](https://doi.org/10.62413/lc.2025(1).04) | [Research Paper Citations](#)

**IMAGEN DE LOS GITANOS EN LA GITANILLA
DE MIGUEL DE CERVANTES Y EL DONADO HABLADOR : VIDA Y
AVENTURAS DE ALONSO, MOZO DE MUCHOS AMOS
DE JERÓNIMO DE ALCALÁ YÁÑEZ Y RIVERA /**

**IMAGE OF THE GYPSIES IN LA GITANILLA (IN ENGLISH: "THE
GITANILLA") BY MIGUEL DE CERVANTES AND EL DONADO
HABLADOR : VIDA Y AVENTURAS DE ALONSO, MOZO DE MUCHOS
AMOS (IN ENGLISH: "THE TALKING DONADO: THE LIFE AND
ADVENTURES OF ALONSO, BOY OF MANY MASTERS")
BY JERÓNIMO DE ALCALÁ YÁÑEZ Y RIVERA**

Vitalina RUSU

estudiante

(Universidad de Estado "Alecú Russo" de Bălți, República Moldova)

vitalinarusu128@gmail.com

Tatiana GOREA

Profesora asociada

(Universidad de Estado "Alecú Russo" de Bălți, República Moldova)

tatiana.gorea@usarb.md, <https://orcid.org/0009-0006-2214-9940>

Abstract

The present paper examines the portrayal of the Romani people in two literary works from the Spanish Golden Age: "La Gitanilla" by Miguel de Cervantes and "El donado hablador: vida y aventuras de Alonso, mozo de muchos amos" by Jerónimo de Alcalá. Through a comparative approach, the study explores elements such as the physical and moral depiction of Romani characters, their values and aspirations, lifestyle, origins as an ethnic group, and the distinctive features of their social organization in order to construct a more complex image of the Roma based on these two works.

Keywords: *literary representation, Romani people, stereotype, Spanish Golden Age, Spanish society*

Rezumat

În articol, este analizat chipul romilor în două opere literare din Secolul de Aur spaniol: „La Gitanilla” de Miguel de Cervantes și „El donado hablador : vida y aventuras de Alonso, mozo de muchos amos” de Jerónimo de Alcalá. Din perspectivă comparativă, sunt examinate aspecte care vizează portretul fizic și moral al romilor, valorile și aspirațiile lor, modul de viață, originea și specificul organizării lor sociale.

Cuvinte-cheie: *reprezentare literară, romi, stereotip, Secolul de Aur, societate spaniolă*

Los gitanos han sido, desde su llegada a Europa, un pueblo envuelto en misterio, lo que ha provocado tanto la curiosidad como el rechazo y la sospecha de la sociedad europea. Sus orígenes enigmáticos, su forma de vida

nómada, sus costumbres aparentemente extrañas, las ocupaciones gitanas, sus propias leyes y normas que funcionaban dentro de la comunidad gitana a expensas de las leyes impuestas por las autoridades europeas, su aspiración a la libertad, la música y los bailes gitanos llamaron incluso la atención de los escritores, que no dudaron en integrar la figura del gitano en sus obras literarias. En la literatura de varios países de diferentes épocas históricas es posible identificar personajes de origen gitano, que algunos autores caricaturizan o exotizan, los presentan de manera realista o mística.

El hecho de que España fuera un estado en el que los gitanos fueron sometidos a medidas extremas de exterminio y asimilación (Fraser, 2010) ha provocado un interés especial por la forma de representar al pueblo gitano en la literatura española, y más concretamente en el Siglo de Oro (los siglos XVI y XVII), en el que los gitanos, según Sala (2015), se convirtieron en víctimas de estereotipos y de una actitud mucho más hostil por parte de los europeos. Por lo tanto, la presente investigación se basa en dos obras literarias españolas escritas a principios del siglo XVII: *La gitanilla* de Miguel de Cervantes (escrita en 1613) y *El donado hablador : vida y aventuras de Alonso, mozo de muchos amos* de Jerónimo de Alcalá (escrita en 1624).

La novela *La gitanilla* de Miguel de Cervantes ha despertado un vivo interés incluso en el contexto de la actitud de Cervantes hacia los gitanos, la forma en que el autor los describe en la obra, así como los estereotipos y prejuicios sobre los gitanos que se pueden identificar en la novela. Volkova (2017) destaca la forma detallada y expresiva en que Cervantes describe la vida y las tradiciones de los gitanos. Una idea similar la plantean Bravo Herrero y Moreno Escamilla (2011), mencionando que, en la obra de Cervantes, “la idiosincrasia del pueblo romaní (...) se [inferirá] constantemente” (p. 7). Otro aspecto señalado por algunos autores, como Mägi (2015) y Cortés Santiago (2023), es la ambigüedad de la actitud cervantina, o, dicho de otro modo, el hecho de que el autor describa tanto el lado positivo como el negativo del pueblo gitano: “exalta determinados valores que describían positivamente a los gitanos” (Cortés Santiago et al., 2023, p. 18), pero al mismo tiempo “no estaba libre de prejuicios” (idem, p. 10).

Hasta ahora, sin embargo, se ha hablado poco de la figura del gitano en la obra *El donado hablador : vida y aventuras de Alonso, mozo de muchos amos* de Jerónimo de Alcalá, a pesar de la relevancia de esta obra literaria para el tema que nos preocupa. De toda la galería de personajes con los que interactúa el protagonista Alonso, los gitanos son, según Donoso Rodríguez (2005), aquellos a quienes el autor hace un retrato más definido y detallado. Donoso Rodríguez también observa, en la obra de Jerónimo de Alcalá, la influencia cervantina. Teniendo en cuenta este detalle, en la respectiva investigación aparece la hipótesis de que la imagen del pueblo gitano en la novela de Cervantes y en la obra tendrá una serie de similitudes.

Para empezar, solemos mencionar que tanto Cervantes como Alcalá logran ofrecer, directa o indirectamente, un número suficiente y variado de características que permiten construir un retrato más complejo y multispectral de los gitanos. Un primer aspecto que se considera en el presente estudio es su origen histórico. En la actualidad, ya es un hecho establecido e indisputable que las raíces del pueblo gitano provienen de la India, y solo a mediados del siglo XV, los romaníes llegaron al territorio de España. Sin embargo, durante siglos ha existido la opinión errónea de que los romaníes eran originarios de Egipto, e incluso la denominación *gitanos* en español es una prueba de esta incertidumbre sobre el origen de este pueblo (Sala, 2015). El origen egipcio del pueblo gitano también es apoyado por el escritor Jerónimo de Alcalá, quien se refiere a los romaníes en relación con los egipcios, mencionando en una de las líneas de Alonso la comunicación entre ellos y los judíos, así como en relación con el propio Egipto, que, según Alonso, favorecía la práctica de la astrología por parte de ellos (Donoso Rodríguez, 2005, p. 544). En contraste, Cervantes se abstiene de tales menciones a los orígenes gitanos en *La gitanilla*, pero se limita a presentar la cultura y el modo de vida gitano con un tono de exotismo.

Aunque en los dos trabajos no se aborda explícitamente la cuestión de los orígenes del pueblo gitano, en cambio un rasgo específico de esta gente al que ambos escritores prestan atención es su forma de vida nómada. En *La gitanilla* de Cervantes, el nomadismo es sugerido por el frecuente cambio de ubicación del campamento gitano. En primer lugar, el narrador menciona que “crióse Preciosa en diversas partes de Castilla” (Cervantes Saavedra, 1976, p. 32), es decir, toda la comunidad gitana en la que vivía Preciosa se trasladaba de una región a otra del país. Su condición nómada se deduce también de la especificación de algunos nombres geográficos incluidos por la ruta por la que viajaba el campamento gitano – los campos de Santa Bárbara cerca de Madrid, luego Toledo y “desde allí se entraron en Extremadura” (idem, p. 78), luego decidieron dirigirse a Murcia, pasando por La Mancha. A diferencia de la presentación dinámica, es decir, en constante movimiento, de los gitanos en *La gitanilla* para mostrar claramente su modo de vida nómada, la obra *El donado hablador* no contiene menciones del movimiento del campamento de gitanos de un lugar a otro durante la convivencia de Alonso con ellos. El nomadismo de los gitanos se deduce de algunas frases de los personajes, como la pregunta retórica de Alonso: “¿Qué ventura puede dar la que siempre anda corrida, sin sosiego ni descanso alguno (...)?” (Donoso Rodríguez, 2005, p. 543). La vida de los gitanos se describe como errante, sin un lugar fijo donde vivir. Así, el protagonista ve en la condición nómada una causa de infelicidad y desgracia de este pueblo.

El hecho de que, en ambas obras, los campamentos gitanos están situados fuera de las localidades y sus condiciones de vida son precarias pone de

manifiesto los fenómenos de segregación y marginación de la población gitana. En *La gitanilla*, el rasgo del pueblo gitano como marginado está menos delineado, porque aunque la sociedad española en la novela cervantina tachaba a los gitanos de ladrones, estafadores y poco confiables, irónicamente los españoles también seguían sus cantos y bailes en las plazas, de modo que incluso “más de doscientas personas estaban mirando el baile y escuchando el canto de las gitanas” (Cervantes Saavedra, 1976, p. 39), y algunos nobles las invitaban a sus cortes para divertirlos o predecir su futuro. De esta forma, la presentación que hace Cervantes del vivo interés de los españoles por la cultura gitana contribuyó a reducir, en cierta medida, el grado de rechazo de los gitanos por parte de la población mayoritaria. En el caso de la novela *El donado hablador*, la imagen de los gitanos como pueblo marginado es más clara. Su vida se describe como “una campal batalla, corridos, acosados, sin haber lugar que los quiera admitir ni ciudad que no los aborrezca” (Donoso Rodríguez, 2005, p. 555), sugiriendo las dificultades existenciales de los romaníes y la persecución que enfrentan por parte de la sociedad.

La marginación de los romaníes también es sugerida por la descripción que hace Alonso, el protagonista de la novela *El donado hablador* de la forma de vida muy pobre de esta comunidad. Él presta especial atención a todos los detalles que permitirían a Cura y, respectivamente, al lector, formarse una visión más clara de las malas condiciones de vida de los gitanos. En cuanto al aspecto físico y vestimenta, a diferencia de los jóvenes gitanos de Cervantes – “todos mozos y todos gallardos y bien hechos” (Cervantes Saavedra, 1976, p. 68) – y de sus gitanas, que “todas iban limpias y bien aderezadas” (idem, p. 32), los gitanos de Alcalá son “amulatados, mal vestidos y de malos rostros” (Donoso Rodríguez, 2005, p. 523). El problema de la vestimenta parece aún más serio cuando Alonso habla del hecho de que él quedara “en pelota”, de cómo intentaba cubrir su cuerpo desnudo con algunos materiales 'primitivos', “deparándome Dios unos pellejos de carnero, que, vueltos la lana para dentro, con unas soguillas me fui liando el cuerpo” (idem, p. 536), e incluso del hecho de que un gitano muerto fuera enterrado desnudo para que su ropa pudiera ser usada por otra persona en el campamento (en este caso, por el protagonista – “le quité al muerto el vestido que tenía, con que cubrí mis carnes” (idem, p. 539). Según Alonso, la comida gitana también era de mala calidad. Tenían “una comida tan grosera y a tal hora (...) y agua salobre, desabrida (bastante tal sustento para que el animal más robusto se reventase)” (idem, p. 534). En una de las escenas descritas por el protagonista, los gitanos comían la carne de cabra asada que estaba insuficientemente preparada, por lo que “no pude hacer mella (ni aun las pudiera quebrantar el mejor lebril de Irlanda, según estaban de duras)” (idem, p. 534). La carne casi cruda puede interpretarse como otra alusión al modo de vida más primitivo de los romaníes, pero en contraste con el sobrecogimiento e

incluso el asco del protagonista, los gitanos se contentaban con lo que tenían. Comían su carne “sin buscar apetitosas salsas” (idem, p. 533), como si esto fuera “de una bien manida y gruesa gallina” (idem, p. 534). La satisfacción de los gitanos con lo poco que tienen es una característica también observable en *La gitanilla*, por ejemplo durante el discurso de un viejo gitano, cuando dice que “nos contentamos con lo que tenemos” (Cervantes Saavedra, 1976, p. 72). Esto los caracteriza como un pueblo humilde, capaz de adaptarse incluso a las condiciones más desfavorables. Los platos de madera, la falta de una simple mesa, sustituida por una sábana extendida en el suelo las pieles de animales que servían de ropa, mantas o colchones, la dependencia de los recursos naturales disponibles, la vulnerabilidad a las condiciones del medio natural, así como la falta de viviendas adecuadas, que eran sustituidas por refugios improvisados (aspecto sugerido, por ejemplo, por la frase “dellos arrimados a unos pinos y otros sobre un poquillo de hato que allí tenían” (Donoso Rodríguez, 2005, p. 535)) – todos estos detalles caracterizan, una vez más, la vida extremadamente pobre de los gitanos en la novela *El donado hablador* de Jerónimo de Alcalá. Sin embargo, las condiciones austeras, en las que parece imposible o al menos muy difícil vivir para un grupo humano, no derribaron a los gitanos, sino que los endurecieron y los prepararon mejor para sobrevivir. Así, en la obra de Alcalá se hace evidente la rigidez y verticalidad de este pueblo. La resistencia y fuerza física de los gitanos, aparentemente incompatibles con su muy pobre calidad de vida, también se sugieren en el testimonio de Alonso de que “los viejos como las mujeres y niños estaban fuertes, con unas colores de rostro y vigor con todas sus acciones, como si verdaderamente estuvieran de ordinario mirando por su salud con particular vigilancia y cuidado” (Donoso Rodríguez, 2005, p. 535). Otros rasgos del pueblo gitano adquiridos por la necesidad de adaptarse a tal forma de vida son su adaptabilidad a diferentes condiciones (incluso a las más hostiles) y el ingenio con el que utilizan lo que el entorno les ofrece. “[N]aturaleza con poco se contenta” (idem, p. 535) – este es probablemente el lema que mejor caracteriza la vida de los gitanos. Por un lado, la frase sugiere la simplicidad, el minimalismo de la vida gitana y la capacidad de utilizar de manera eficiente los pocos recursos que tienen, y por otro lado, se refiere a la propia comunión de los gitanos con la naturaleza. Los romaníes nacen en la naturaleza, viven en medio de la naturaleza, adquieren fuentes de existencia del medio ambiente, en la naturaleza ellos encuentran paz y libertad y, finalmente, la naturaleza se convierte en su lugar de descanso eterno.

Aunque Cervantes se abstiene de describir una vida tan austera de los gitanos, un punto de tangencia de ambas obras en este contexto es la conexión vital del pueblo gitano con la naturaleza. En *La gitanilla* también se presta especial atención a este aspecto, convirtiéndolo en una característica

definitoria de la comunidad gitana. En este contexto, podemos observar el siguiente testimonio: “somos señores de los campos, de los sembrados, de las selvas, de los montes, de las fuentes y de los ríos. Los montes nos ofrecen leña de balde; los árboles, frutas; las viñas, uvas; las huertas, hortaliza; las fuentes, agua; los ríos, peces, y los vedados, caza; sombra, las peñas; aire fresco, las quiebras; y casas, las cuevas. Para nosotros las inclemencias del cielo son oreos, refrigerio las nieves, baños la lluvia, músicas los truenos y hachas los relámpagos. Para nosotros son los duros terreros colchones de blandas plumas: el cuero curtido de nuestros cuerpos nos sirve de arnés impenetrable que nos defiende; a nuestra ligereza no la impiden grillos, ni la detienen barrancos, ni la contrastan paredes; a nuestro ánimo no le tuercen cordeles, ni le menoscaban garruchas, ni le ahogan tocas, ni le doman potros” (Cervantes Saavedra, 1976, p. 70).

Así como en la ópera *El donado hablador*, en la novela cervantina se destaca la vida de los gitanos en la naturaleza y el uso de los recursos adquiridos en medio de ella. Sin embargo, es fácil identificar otra característica fundamental de los gitanos de Cervantes: la libertad. *La gitanilla* contiene muchos momentos que mencionan directamente o aluden a la aspiración de esta gente a mantener su libertad. Los romaníes son maestros de los campos, las montañas y las selvas. Su espíritu es libre y indómito. Preciosa se opone categóricamente a ser una truhana en la corte de los ricos, prefiriendo una vida pobre en libertad. También le dice a Andrés que tiene “un cierto espiritillo fantástico acá dentro, que a grandes cosas [la] lleva” (idem, p. 52). El hecho de que los gitanos llevan la libertad en la sangre se sugiere también en el momento en que la protagonista rechaza instantáneamente la súplica de Andrés de dejar de irse a Madrid, informándole que con ella “ha de andar siempre la libertad desenfadada, sin que la ahogue ni turbe la pesadumbre de los celos” (idem, p. 55). Preciosa afirmaba también que “mi alma, que es libre y nació libre, y ha de ser libre en tanto que yo quisiere” (idem, p. 73). Por lo tanto, es indudable que un área de especial interés para Cervantes es el carácter libre de los gitanos, que el autor decide resaltar en su obra.

La libertad y autonomía de los gitanos también puede analizarse en el contexto de su vida fuera de la comunidad mayoritaria. Tanto en la obra de Cervantes como en la de Alcalá, los gitanos representan una comunidad separada, con su propia organización, leyes y normas. No obstante, una mejor imagen de la sociedad gitana se construye en *La gitanilla* de Cervantes. Un gitano le dice a Andrés que “no vamos a la Justicia a pedir castigo: nosotros somos los jueces y los verdugos de nuestras esposas o amigas (...). Con estas y otras leyes y estatutos nos conservamos y vivimos alegres” (Cervantes Saavedra, 1976, p. 70), sugiriendo que los gitanos desafían la justicia impuesta en la sociedad española en favor de sus propias leyes, que ellos son conservadores en este sentido y están satisfechos con su forma de

vida dentro del grupo. A partir del mismo discurso del gitano, se pueden identificar y otros rasgos de la comunidad gitana, en concreto su carácter patriarcal, la inferioridad de la mujer en relación con el hombre, la monogamia, la existencia del fenómeno del incesto, pero la prohibición del adulterio, el funcionamiento de leyes severas en relación con las mujeres adúlteras e incluso la posibilidad de aplicar la pena de muerte en tales casos. Otros atributos de la comunidad gitana en la novela de Cervantes son la solidaridad y la fraternidad, considerando que esta gente mantiene “inviolablemente la ley de la amistad” (Cervantes Saavedra, 1976, p. 70).

Otro aspecto importante de la imagen del gitano cervantino es la música y el baile como parte inalienable de su vida. El interés de Cervantes por la cultura gitana es evidente, ya que en *La gitanilla* se pueden observar numerosos pasajes en los que el lector se convierte en testigo de los romances y bailes de los gitanos, y especialmente de las mujeres gitanas. La abundancia de imágenes auditivas (“el son del tamborín y castañetas” [idem, p. 32]), visuales y dinámicas (“fuga del baile” [idem, p. 32]), la multitud de escenas en las que Preciosa y otros gitanos cantan y bailan, así como la rica herencia “de villancicos, de coplas, seguidillas y zarabandas, y de otros versos, especialmente de romances” (idem, p. 31) de la vieja gitana son indicadores de la importancia de la música en la vida y actividad de los gitanos.

Cervantes y Alcalá, sin embargo, no podían pasar por alto los numerosos estereotipos negativos sobre los romaníes, comenzando por el hecho de que son “astutos y embusteros” (Cervantes Saavedra, 1976, p. 44) y terminando con el prejuicio sobre el alto índice de criminalidad entre los gitanos, sugerido, por ejemplo, por la frase “no sabe (...) las cárceles en que por la mayor parte y de ordinario vienen a parar” en *El donado hablador* (Donoso Rodríguez, 2005, p. 543). La característica fundamental del gitano, sin embargo, sigue siendo la maestría en el arte del robo, presentado con lujo de detalles en ambas obras de referencia. Alonso, el protagonista de *El donado hablador*, le cuenta a Cura que Isabel robó una cabra de un rebaño cercano al campamento gitano y que algunos gitanos “acudían a los lugares a traer pan, queso, tocino, carne de macho, por el dinero, y muchas veces sin blanca” (Donoso Rodríguez, 2005, p. 542). La mayor vigilancia de la gente hacia los romaníes como un potencial peligro, el intento de proteger sus pertenencias de ellos y la comparación sutil del gitano con un milano (“¡Guarda el gitano! ¡Cierra tu casa! ¡Recoge esos pollos, que viene el milano!” (idem, p. 542)) denota una vez más que los romaníes son hábiles ladrones. La novela *La gitanilla*, a su vez, comienza con un pasaje sugerente y totalmente estereotipado: “Parece que los gitanos y gitanas solamente nacieron en el mundo para ser ladrones: nacen de padres ladrones, críanse con ladrones, estudian para ladrones y, finalmente, salen con ser ladrones

corrientes y molientes a todo ruedo; y la gana del hurtar y el hurtar son en ellos como accidentes inseparables, que no se quitan sino con la muerte” (Cervantes Saavedra, 1976, p. 31).

Cervantes, desde las primeras líneas de su obra, pone en primer plano algunos estereotipos seculares y conocidos en España y en todo el mundo sobre los gitanos. Ellos son vistos “como ladrones de nacimiento, vocación, y profesión” (Laffranque, 2016, p. 555). La predisposición al robo parece ser un rasgo dominante en el genofondo gitano, y nada aparte de la muerte puede impedirles robar. A pesar de la primera palabra de la novela, *parece*, genera un cierto grado de incertidumbre sobre la veracidad de este estereotipo, sin embargo, tiene lugar en el transcurso de la obra se pueden identificar líneas y escenas que consolidan la idea de que los gitanos son ladrones. La vieja gitana que educó a Preciosa se describe como una mujer “que podía ser jubilada en la ciencia de Caco” (Cervantes Saavedra, 1976, p. 31), donde *caco*, según el diccionario Aristos (1985), es sinónimo de ladrón. La educación de los niños gitanos incluye la transmisión, de generación en generación, de conocimientos y la formación de habilidades en el ámbito del robo, así la vieja gitana “enseñó [a Preciosa] todas sus gitanerías, y modos de embelecos, y trazas de hurtar” (Cervantes Saavedra, 1976, p. 31). Para convertirse en un verdadero gitano, Andrés debe iniciarse en la actividad de robar. Además, para los gitanos cervantinos, robar no es simplemente una actividad delincuente practicada por interés de una mayor riqueza - interés bastante común en la época -, sino una fuente de existencia, una forma de resolver sus problemas más graves (recordamos, en este contexto, a la vieja gitana que le dice a Preciosa sobre la necesidad de dinero para salvar a los gitanos de la cárcel o de la muerte por los delitos que han cometido), e incluso uno de los placeres de sus vidas. Un gitano intenta convencer a Andrés de la satisfacción que recibirá cuando aprenda las prácticas efectivas del robo, de modo que “os habéis de lamer los dedos tras cada hurto” (idem, p. 75). Otro aspecto interesante que se retrata en *La gitanilla* es el robo de niños por parte de los gitanos. Al principio de la obra, se informa al lector de que Preciosa no es la nieta natural de la vieja gitana, lo que ya deja la posibilidad de interpretar este hecho como el robo de la niña por parte de la gitana. Finalmente la mujer admite que “yo la hurté en Madrid de vuestra casa el día y hora que ese papel dice” (idem, p. 103), sin dejar dudas sobre la práctica del robo de niños por parte de los gitanos.

En cuanto a las ocupaciones gitanas, además de robar, cantar y bailar, Cervantes y Alcalá ofrecen otros detalles que permiten construir un retrato más complejo del gitano y su modo de vida. En ambas obras se presentan tanto las ocupaciones “honestas” como las que implican engaño. Entonces, por un lado, los gitanos se dedican a actividades como la cría de animales, la artesanía y la herrería, sugerida por el ritual simbólico en el que Andrés fue

puesto en su mano un martillo y unas tenazas, así como por el gitano que “servía de maestro en aquella herrería” en la obra de Alcalá (Donoso Rodríguez, 2005, p. 541). Por otro lado, son sorprendidos practicando la mendicidad: la abuela de Preciosa pedía limosna a la gente durante la actuación de las gitanillas, y Alonso relata cómo algunas gitanas “entraban a pedir por las casas significando su pobreza y necesidad” (Donoso Rodríguez, 2005, p. 543). Además, los gitanos de Cervantes son, como dijo el viejo gitano, astrólogos rústicos. Según el protagonista de la novela *El donado hablador*, el llamado país de origen de los gitanos, Egipto, favoreció la práctica de la astrología. En ambas obras, los gitanos son acusados de practicar brujería. Preciosa fue entrenada para poder decir la buenaventura de tres o cuatro maneras, y Alonso menciona que “estas son sus buenas venturas, su adivinar, el prevenir las cosas, el alcanzar los secretos de naturaleza y el tener conocimiento de las estrellas” (Donoso Rodríguez, 2005, p. 547). Cabe evidenciar que la práctica de estas ocupaciones era conveniente para los romaníes, teniendo en cuenta su nomadismo.

En resumen, la representación de los gitanos en *La Gitanilla* y *El donado hablador : vida y aventuras de Alonso, mozo de muchos amos* refleja tanto los prejuicios como el interés por esta comunidad en la sociedad del Siglo de Oro español. Tanto Cervantes como Alcalá incorporan en sus novelas la imagen de un pueblo que lleva una vida nómada, se dedica a actividades delincuentes como el robo y el engaño, pero que es, al mismo tiempo, hospitalario y humilde. En ambos casos, están aislados del resto de la sociedad y viven en su pequeña comunidad de acuerdo con sus propias leyes y principios, mostrando solidaridad y libertad. Sin embargo, además del número significativo de similitudes, durante la investigación también se identificaron diferencias importantes. En la obra de Cervantes es visible el tono renacentista con el que se representa a los gitanos, dado el énfasis en su espíritu libre, en el colorido cultural, en el cultivo de la belleza física (especialmente de Preciosa) y en la comunión con la naturaleza. Jerónimo de Alcalá, en cambio, es más pesimista sobre los romaníes y su vida. Mientras Cervantes elogia su libertad, Alcalá describe su marginación y condiciones hostiles, que crean la impresión de una forma de vida más primitiva, incluso salvaje.

Finalmente, es importante ser conscientes de que la imagen del pueblo gitano construida en las obras literarias no refleja necesariamente la esencia de estas personas y sus rasgos reales; ella representa más bien una colección de estereotipos y generalizaciones hechas por la sociedad mayoritaria hacia una etnia que una vez no pudo obedecer y conocer mejor. Por lo tanto, instamos al lector a mantener una actitud crítica y objetiva durante la lectura de tales obras y a abstenerse de asimilar y perpetuar estereotipos raciales para construir una sociedad más inclusiva.

Bibliografía

Bravo Herrero, R., & Moreno Escamilla, E. (2011). *Cervantes, "La gitanilla" y los gitanos*. Disponible en: https://lateinamerika.phil-fak.uni-koeln.de/fileadmin/sites/aspla/bilder/ip_2011/Bravo_Moreno_Cervantes_La_gitanilla_y_los_gitanos.pdf.

Cervantes Saavedra, M. de. (1976). *Novelas ejemplares*. Editorial "Progreso".

Cortés Santiago, E. I., & Cortés Santiago, S. (2023). *Construcción y evolución del estereotipo gitano a través de la literatura y el cine*. Disponible en: <http://hdl.handle.net/10251/205819>.

Donoso Rodríguez, M. (2005). *Doctor Jerónimo de Alcalá Yáñez y Ribera, "Alonso, mozo de muchos amos" (primera y segunda parte): Estudio, edición y notas de Miguel Donoso Rodríguez*. Iberoamericana/Editorial Vervuert.

Fraser, A. (2010). *Țigani*. Ediția a doua. Traducere din engleză de Dan Șerban Sava. Editura Humanitas.

Laffranque, M. (2016). *Encuentro y coexistencia de dos sociedades en el Siglo de Oro. "La gitanilla" de Miguel de Cervantes*. Biblioteca Virtual Miguel de Cervantes. Disponible en: <https://www.cervantesvirtual.com/obra/encuentro-y-coexistencia-de-dos-sociedades-en-el-siglo-de-oro/>.

Mägi, M. (2015). *La representación de los gitanos en tres obras de Miguel de Cervantes Saavedra*. Tartu. Disponible en: <https://dspace.ut.ee/items/bf94aa2f-7eed-4d70-832d-36d6d2607e16>.

Rodríguez Prieto, J. M. (1985). *Aristos: Diccionario ilustrado de la lengua española*. Editorial Científico-Técnica.

Sala, G. (2015). *Romii în vâltoarea istoriei*. Disponibil pe: <https://digital.bibliotecaarad.ro/files/original/b63df6eb137ccda87d6eb84b85dd16089ff7d631.pdf>.

Волкова, А. А. (2017). Утопические образы «не цыганок» в произведениях Сервантеса и Гюго. В *Художественное образование и наука*, 1(10), 71-77 / Volkova, A. A. (2017). Utopičeskie obrazy «ne cyganok» v proizvedenijah Servantesa i Gjužo. V *Hudožestvennoe obrazovanie i nauka*, 1(10), 71-77.